

## IV

¡No! Mientras del frío Enero  
 en una espantosa noche,  
 mi prójimo, por dinero  
 me lleve a mi casa en coche;  
 mientras de la mina oscura  
 saque el carbón tanta gente,  
 pasando tanta amargura  
 para que yo me caliente;  
 mientras de la alegre fiesta  
 salga yo, que siento y creo,  
 y al pobre que me molesta  
 le mande airado a paseo;  
 mientras derroche la moda,  
 y se gasten grande o chico,  
 mil duros en una boda,  
 mil en entierros del rico,  
 y hasta el sol desigual sea  
 en dar al hombre sus rayos,  
 y haya niños con librea  
 que me sirvan de lacayos,  
 ni creo en leyes humanas  
 ni en el que las bombas tira.....  
 ¡palabras, palabras vanas,  
 mentira, todo mentira!  
 No hay a las penas consuelos,  
 ¡sufrir y siempre sufrir!  
 ¡El Cristo se fué a los cielos,  
 pero volverá a venir!  
 Su reino será de espanto,  
 sus leyes muy diferentes,  
 ¡y allí se ha de ver el llanto  
 y el rechinar de los dientes!  
 Y ha de subir a mil codis  
 más alto, el nuevo diluvio,  
 y en él moriremos todos;  
 y más alto que el Vesubio  
 nos ha de ver impasible,  
 ese niño, ese pastor,  
 ya convertido en terrible  
 ángel exterminador,  
 y entre torrentes de lava,  
 gritará de su alto escaño:  
 —«Yo soy aquel que ganaba  
 ¡Un duro al año!»

## V

Así, a mis solas decía  
 solo, en la cumbre del monte,  
 mientras el sol se escondía  
 en el rojizo horizonte.  
 En la sombra se ocultaban  
 lentamente las aldeas,  
 y en la ciudad buceaban

las febriles chimeneas,  
 Vefanse allá las cruces  
 de las santas catedrales,  
 y los rayos de las luces  
 de las fiestas mundanales.  
 Allí viven reunidos  
 miles de seres humanos;  
 allí rezan compungidos  
 los que se llaman cristianos,  
 entre el ruido y movimiento  
 de las modernas ciudades,  
 resumen triste y cruento  
 de las necias vanidades...  
 Y allá, perdido en la plana,  
 cantando, tras su rebaño,  
 iba aquel niño, que gana  
 ¡Un duro al año!

EUSEBIO BLASCO.

Los conquistadores de espíritus eclipsan a los conquistadores de territorios; el verdadero conquistador es aquel a quien debemos el hábito de pensar. *Victor Hugo.*

La palabra no es otra cosa que el pensamiento convertido en sonoridad; el acto del pensamiento hecho visible.

Las fórmulas proverbiales son peligrosas; porque acostumbrándose a repetir las maquinalmente se pierde la costumbre de reflexionar.

*Eliseo Reclus.*

La causa de la desdichada condición de los obreros es la esclavitud. La causa de la esclavitud es la existencia de las leyes. Las leyes se apoyan en la violencia organizada.

No se podrá, pues, remediar la condición de la clase obrera, sino destruyendo la violencia organizada. *León Tolstoy.*

Cada cual ha de dedicarse a la profesión para la que se sienta con más aptitud. Juzgo de importancia esta regla, y abrigo la profunda convicción de que a su olvido se debe el que no hayan adelantado mucho más las ciencias y las artes. *Balmes.*

Es más dado a tentaciones el velo exagerado de una monja, que el traje corto de una bailarina.

La belleza es un ángel que no tiene sexo. *Campoamor.*

Mata el tirano porque puede, y no se acuerda de lo que puede y debe morir quien mata. *Quevedo.*